

Excmo. Sr.

Vengo en calidad de presidente representando la Fundación Xavier de Salas, radicada en Trujillo villa cercana a la raya portuguesa.

Mi fundación es una fundación familiar que se debe al esfuerzo de mis padres por recuperar un convento franciscano en ruinas, “el convento de la Coria”, y a la voluntad de asegurarle un futuro después. Cuando empecé a ocuparme de sus actividades a mediados de los años '80, vi que al buscar la actividad académica más afín a nosotros y a Trujillo acababa en temas Americanos. Ahí es donde una región de emigrantes, Extremadura, ha podido contribuir a sociedades nuevas donde se encuentran varias culturas. Hoy sostenemos programas de antropología, musicología, y artesanía donde la temática iberoamericana tiene un papel importante. Sabemos bien que Perú o Mejiico no son Extremadura pero ellos e Iberoamerica en conjunto, guardan relaciones culturales muy estrechas con una región que durante siglos ha sido un punto de emigración.

En esta primera edición de los premios Xavier de Salas, la fundación ha premiado Tom Chavez, durante muchos años el director del museo el palacio del gobernador de Santa Fe y un colaborador de Nuevo Mejiico que a lo largo de su larga carrera ha hecho una aportación muy importante y variada al mayor conocimiento de nuestras culturas. Otro de los premiados es una institución dedicada a la artesanía en Ecuador, CIDAP, el Centro interamericano de Artesanías y Artes populares que tiene su sede en Cuenca en Ecuador. Y nos sentimos muy honrados que el profesor Santos se encuentre también entre los galardonados en esta primera edición. Su trayectoria profesional y su proyección internacional le colocan a él y a la Universidad de Coimbra a la que pertenece desde el comienzo de su andadura profesional en un punto muy alto.

La amplia obra del profesor Santos está dedicada a lo que él llama “el Sur”, al mundo que se distingue de los países más avanzados y que se encuentra ante doble problemática de lograr al tiempo el mayor nivel de vida y de poner en práctica una vida social y política que responda a la voluntad de emancipación y democracia. Ahí es donde se encuentra la América de habla hispana que tanto interesa a mí Fundación, y desde luego son los países iberoamericanos quienes han recibido una atención muy especial por parte de nuestro premiado. Cuando uno se aproxima a la figura del Profesor Santos, y sin entrar en detalles concretos de su obra, es inevitable ponderar una trayectoria con la que se abre el camino de un discusión académica sobre estos

países en nuestra península. No hay figura académica que escriba en español o, creo, en portugués que proponga una visión actual de América Latina con tanta amplitud, detalle, profundidad y desde un gran conocimiento de los debates actuales en el ámbito de las ciencias humanas. Por esto solo, por lo que representan los trabajos recogidos en El milenio Huérfano, o Una Epistemología del Sur, la aportación del profesor Santos a una cultura académica ibérica merece sobradamente este reconocimiento.

Sin embargo, nos encontramos ante una obra que esta transida por una preocupación práctica, donde las cuestiones morales pesan sobre la comprensión del derecho y la política. Le interesa no sólo lo que estas sociedades son, sino lo que pueden ser. La aportación a la filosofía del derecho que representan no sólo los trabajos que acabamos de mencionar, sino también la Sociología jurídica crítica es la de quién es un beligerante en el proceso de transformación de nuestros países. Sigue la actualidad como un experto bien informado. Una obra como Refundación del estado en América Latina muestra hasta qué punto se mantiene informado día a día de las peripecias de la discusión constitucional en Bolivia y Ecuador.

Para poner en valor todo lo que este esfuerzo significa, debo acudir a la noción de perspectiva. Por este término al que el profesor Santos presta atención en sus trabajos, me refiero al concepto tal y como lo acuño el filósofo español Ortega y Gasset. Efectivamente en Las Meditaciones del Quijote dice “Yo soy yo y mi circunstancia y si no salvo a ella, no me salvo yo”. Y añadió “Mi salida natural hacia el Universo se abre por los puertos del Guadarrama o el campo de Ontígola. Este sector de realidad circunstante forma la otra mitad de mi persona: sólo a través de él puedo integrarme y ser plenamente yo mismo”. Ortega escribe esto en 1914. Las Meditaciones del Quijote aparece el mismo mes de agosto de la declaración de la primera guerra mundial. Era un patriota que soñaba con la regeneración de su país contando con su carácter periférico y su relativo atraso con respecto a las grandes naciones de la Europa de entonces: Francia, Gran Bretaña y Alemania. Casi un siglo después uno tiene que preguntarse ¿cual es esa otra mitad que es el destino último de los pensamientos de un pensador ibérico? Podemos admitir que cambiará en cada caso particular, pero siguiendo también el ejemplo de Ortega, hay que pensar que en un mundo tan distinto, se deben defender determinadas prioridades que se imponen independientemente de las proclividades de cada pensador. ¿Cuáles podrían ser las de un pensador ibérico hoy día?

Las posiciones que toma Epistemología del Sur son a mi juicio muy expresivas a este respecto, tanto por lo que explícitamente mantienen como por lo que callan. Para un español o para un portugués, en un mundo sujeto a la globalización los altos del Guadarrama a los que hacía referencia Ortega, necesariamente se convierten, al menos en parte, en los países del Sur. En esto le tengo que dar plenamente la razón al Dr. Santos. Y esto plantea que las relaciones con las sociedades que fueron colonias se enmarcan en una senda de modernización, paralela a la que nosotros hemos seguido.

Es cierto que en nuestros dos países hay un discurso de hermandad completamente sincero que se profiere desde la conciencia de la realidad de la nación. Pero resulta irrelevante dentro de las grandes transformaciones que están teniendo lugar. Ese pasado no cuenta tanto.

Tiene más importancia, que detrás del estudio de las estructuras sociales y de la legislación vigente, se esté apuntando a lo que Ortega entendía en su caso como "La España posible" y que en el caso del Prof. Santos sería "El sur posible". Para llegar a definir ese orden se tienen que buscar aquéllos conceptos que permitan construir una nueva sociedad donde quepa la esperanza de una vida mejor. No se trata sólo de conceptos; se trata más bien de prácticas políticas que se pueden iluminar desde conceptos. En este punto el profesor Santos es completamente un pensador de nuestro tiempo. Estas prácticas pasan a constituir la actividad política en un entorno determinado que se conoce con detalle, a favor de una población cada vez mejor educada, contando con una opinión pública que evite la polarización, y llevada a cabo por políticos que negocien con la conciencia de la importancia de los intereses que representen y el respeto a la dificultad de las cosas. Todo esto se palpa a través de las agudas observaciones del profesor Santos. La ciencia tiene que apoyar una determinada política, o mejor un determinado nivel de comunicación y acción a la que la política tiene que llegar.

En el caso de las Meditaciones del Quijote es particularmente notable como Ortega busca relativizar el peso de la historia. Es consciente de que nuestra perspectiva remite a una historia pero también es situación donde el intelectual y con él la sociedad entera tiene que definirse independientemente de cómo entendamos el pasado. El pensador que lee Ortega desde el comienzo de su carrera fue Nietzsche y éste en su Segunda Meditación Intempestiva, mantiene que es importante que los hombres no sólo recuerden, pues sin el recuerdo no serían nada, sino también que olviden pues en determinadas circunstancias el recuerdo es un obstáculo para la vida. La fórmula que usa Ortega es "la muerte de lo muerto es la vida". Es drástica, pero oportuna: Una perspectiva no puede ser arbitraria. Siempre se encuentra condicionada por la

historia, pero compete a cada uno elegir su propia posición y valorar e interpretar la historia adecuadamente.

La valoración del pasado plantea problemas no sólo a este lado del Océano por tener algunas concepciones decimonónicas de las relaciones con sociedades que han sido colonizadas, sino también al otro lado, por la pervivencia de culturas indígenas a las que la colonización impidió su vigencia y desarrollo normal. Claramente tiene mucho mayor peso este segundo caso en la aproximación que hace el profesor Santos al problema de la modernidad. Se trata de elementos que habría que integrar en la sociedad "posible" de la que hablaba.

Es cierto que en una sociedad dinámica, y cuando pensamos en la importancia en la innovación, es importante olvidar, o mejor perdonar en aras de un futuro que se puede construir juntos. No se trata de un ejercicio indiscriminado de una virtud teológica, la caridad, sino de un elemento más en una estrategia de acomodamiento que el individuo y la generación han de realizar si quieren estar a la altura del momento. "Perdonar" quizá no sea la expresión adecuada. En español se trata de "olvidar", pero no porque un recuerdo se haya desvanecido de la memoria sino porque de una forma disciplinada y teniendo en cuenta todo lo que tenemos que tener en cuenta, sin recalificar el hecho, pensamos que debe ese recuerdo tener una importancia relativa y que es posible un entendimiento a pesar de él. ¿Podrá este espíritu posibilista con otras concepciones del tiempo y de la historia que el profesor Santos conoce bien? Desde luego me pareció que se ajustaba a ese espíritu el resultado de las negociaciones que el vicepresidente de Bolivia Álvarez de Linera emprendió con comunidades indígenas para la explotación de recursos naturales que se encuentren en su suelo y que el profesor Santos relata en su Refundación del Estado en América latina.

Cuando uno se acerca a la obra del Dr. Santos sabe que su preocupación por el gran tema que es la globalización y sus efectos en el orden de la vida global, no ha evitado que sea uno de los mejores conocedores de su propio país. Ha dirigido múltiples investigaciones al respecto. Su trabajo Entre Próspero y Calibán enseña a propios y extraños mucho sobre la historia de Portugal que es en parte la historia de su experiencia colonial. No es un filósofo que mira a las estrellas como Tales de Mileto o incluso al más allá de Portugal para acabar cayendo en una zanja. Sencillamente, de una forma que para un español es quizá menos fácil de lograr, tiene conciencia de que la realidad nacional no es una realidad completa y suficiente. A la hora de construir una perspectiva, los condicionamientos de ser un país periférico europeo también implican mirar más allá.

Ortega entendía que el “España es el problema y Europa la solución” y para el filósofo madrileño ocupar un sitio periférico en Europa significaba sobre todo una labor de traducción y de introducción de la cultura hegemónica respetando la realidad del lugar. Según avanzó su obra Ortega concibió las ventajas de una integración en Europa. En el caso del profesor Santos, la propia realidad no es sólo la europea y occidental sino la de un tercer mundo con el que Portugal se encuentra ligado por ser el país que ha mantenido colonias hasta fecha más tardía.

Por otra parte, el Dr. Santos sí se acerca al ejemplo orteguiano en lo que respecta a entender la perspectiva intelectual como un esfuerzo de estar al día con el mundo intelectual del momento. Sus páginas también constituyen una síntesis de la situación presente de las ciencias humanas. Por ello también adquieren un valor ejemplar en la península ibérica. Se encuentran aportaciones importantes que se deben a un trabajo de síntesis de gran calidad. Concretamente valoraría contribuciones al vocabulario técnico de las ciencias humanas: Sociología de las ausencias y sociología de las presencias, pensamiento abismal, ecología de los saberes, y la razón indolente. Son hallazgos que determinan que desde dentro de la academia es importante seguir su obra.

Sin embargo, pienso que la mayor aportación específicamente académica se encuentra en su insistencia en la importancia de la traducción. Se entiende por este tema, una actividad al que también se puede utilizar el término de “recepción”. Nuestra historia de las ideas se encuentra jalonada por recepciones de las obras de otras culturas, sobre todo de la antigüedad griega, pero es cierto que a la hora actual es importante concebir la labor de traducir como la forma de anudar ámbitos intelectuales distintos y lograr una coherencia incluso en la opinión pública que permita a su vez acciones políticas. La traducción no es la expresión de una hegemonía, sino el comienzo de un diálogo. Al mismo tiempo el traducir y ser traducido se encuentra en el comienzo de la actividad específica de los llamados intelectuales. El intelectual como traductor hace una aportación distinta al mero comentario de los hechos y su enjuiciamiento. Aporta a la comunidad, una instancia comunicativa que es inherente a una sociedad moderna. Y esta será siempre en cualquier lugar su gran aportación: el intervenir en la conversación sobre el momento aportando otra dimensión desde la que se puede emprender análisis de la situación y proponer mejoras.

En cualquier caso, la obra del Dr. Santos al tomar partido claramente a favor del progreso, puede y por mi parte entiendo que debe leerse en un

contexto de esperanza. En un mundo globalizado, parece que Occidente no sólo ha introducido formas de producción que contribuyen a la mejora del nivel de vida, sino también unas prácticas democráticas que en la medida en que sean reinterpretadas de acuerdo con las exigencias de la perspectiva, pueden contribuir a un futuro mejor. El futuro es indeterminado, pero entiendo yo que no es necesario invocar el optimismo de la voluntad de Gramsci o pensar que tienen vigencia las categorías de amigo o enemigo de Karl Schmitt. Hay un orden internacional que, si no sobreviene una catástrofe de gran magnitud, implica que cada vez más los países del sur podrán y sabrán defender sus intereses. Cuando echa la vista atrás a los años '60 cuando empezamos nuestra vida intelectual, uno constata no solo que ha cambiado el mundo, sino la posibilidad de que aún mejore más desde el aspecto de modernización de las sociedades a escala mundial. Otra cosa es que la modernidad misma para nortños como para sureños siempre tendrá un precio.

Por toda su labor, nuestro reconocimiento y nuestra felicitación por este merecido premio. Muchas gracias.

Jaime de Salas - Presidente de la Fundación Xavier de Salas

Coimbra, 21 de Marzo de 2011